



la página de SERGIO VODANOVIC

HAY UN GENERO literario que hace ya largos años ha desaparecido. Son los libros de viajes, aquellos en que su autor se limitaba a dar testimonio de sus andanzas por el mundo o de una determinada región de él, describiendo paisajes, monumentos, rostros y costumbres. El escritor que se dedicaba a este género ya desaparecido tenía la facultad de poblar la imaginación de su lector de exóticas visiones, saciándolo de esa sed tan humana que es la de conocer lugares ignotos, de aventurarse por lo desconocido.

Si el libro de viaje, del que son un buen ejemplo los tres tomos de "La vuelta al mundo de un novelista", de Vicente Blasco Ibáñez, ya murió, su muerte no es natural. Como en cualquier novela policial, hay un asesino, pero a diferencia de ellas no es difícil de descubrir su identidad: el cine.

QUIEN AMA los viajes, quien gusta de recrear su vista con el paisaje de una campiña o de una ciudad desconocida, sabe muy bien cómo mirar por encima de los hombros de los protagonistas de películas, fijar su atención no en el clima dramático del film, sino en esas secuencias aparentemente de relleno, en que la cámara se pasea por calles de lejanas ciudades o por la vastedad de una naturaleza desconocida.

A ellos, les recomiendo que vayan a ver "Indecisión de mujer". La película podrá ser apreciada o no en su conflicto y planteamiento de caracteres, pero tiene el mérito inmenso de mostrarnos algo de un país que no tenemos costumbre de ver en el cine: Canadá.

El paisaje nevado de Ottawa, las calles de Vancouver, interiores que revelan una personalidad en que se entremezcla el ancestro francés y el británico, dan a la ambientación de esta película un sello especial. Y no se trata

lo es porque esas ciudades representan lo más conspicuo del mundo occidental, sino porque en ellas no se sienten del todo extranjeros. Saben que, de un modo u otro, habrán de encontrarse con ambientes que ya les son familiares a través del cine, donde podrán tener el encuentro gozoso con monumentos y lugares que ya conocen.

Pienso en nuestra incipiente y siempre tambaleante industria cinematográfica y me imagino qué influencia decisiva tendría ella de desarrollarse y expandirse esa otra industria que tanto se ha hecho por crear que es la del turismo.

Porque hoy el turismo, más que la aventura de adentrarse en exóticas regiones, significa un peregrinaje al reconocimiento de paisajes y ambientes que el cine nos ha anticipado.

¿Habrá alguna estadística que pueda detectar el aumento que ha experimentado el turismo a Canadá después que Artistas Unidos distribuyó universal-

CANADA TAMBIEN EXISTE



ALEXANDRA STEWART, protagonista de "Indecisión de mujer".

Cualquier espectador por el módico precio de una entrada al cine más cercano a su casa puede darse un lujo que treinta o cuarenta años atrás sólo se podían dar los multimillonarios: conocer países, ciudades y lugares distantes millares de kilómetros del lugar que él se encuentra.

Hoy son muy pocos quienes no tengan una visión clara, completa, ambiental, de la torre de Eiffel, de los rascacielos que pueblan Manhattan o de las maravillosas fuentes que desfilan por Roma. Las han visto en películas, ellas han sido escenarios de tramas argumentales, y, por eso mismo, sin darse cuenta siquiera, han asimilado un conocimiento que era el gran tesoro de los autores de libros de viaje y que ellos administraban conscientes de su privilegio.

que ciudades y paisajes sean más hermosos a los que estamos acostumbrados a ver en películas italianas, francesas o norteamericanas. No, no es eso. Es que es distinto. Y esta distinción es lo que hace que el cazador de novedades geográficas en el cine se engolose con la visión.

CREO NO equivocarme al afirmar que "Indecisión de mujer" es la primera película canadiense que se exhibe entre nosotros. Y el hecho permite advertir cómo la existencia de una industria cinematográfica nacional logra llevar a todos los ámbitos del mundo la imagen de un país.

Si los turistas prefieren en sus itinerarios Londres, París, Roma y, por cierto, el excitante Nueva York, no sólo

mente "Indecisión de mujer"? Si lo hubiera, estoy seguro de que ese aumento sería significativo.

Por lo menos en mi caso, en esos proyectos de viaje que anido y amaso como todo chileno que se siente encerrado y asfixiado entre cordillera y mar, desierto y témpanos antárticos, nunca consideré visitar Canadá. Ahora sí. Y el deseo fue concitado por una película que jamás pensó tener fines turísticos, pero que consigue, como toda película de mediana calidad, dar una fugaz visión de la apariencia externa e interna del país que la produce.

Lo mismo que los libros de viajes de años atrás.

Pero ahora en color, en pantalla gigante... ¡Y con Alexandra Stewart de llapa, quien, en definitiva, constituye el mayor aliciente para conocer Canadá... y las canadienses!